

«Jobs no creó la gran mayoría de la tecnología que le hizo famoso»

«Las ciudades no han desaparecido porque somos animales sociales»

Tomemos el ejemplo de la prensa. Existe en estos momentos un papel electrónico flexible. Será plegable, como un rollo de papel, lo podremos poner en nuestro bolsillo, apretar un botón y tener a tu disposición toda la biblioteca del Congreso. Eso va a crear un nuevo equilibrio. Antes los diarios se ganaban la vida con los anuncios. Eso ya ha desaparecido, pero lo que no ha desaparecido es la necesidad de tener una fuente fiable de información. Los diarios venderán sabiduría, un producto que no abunda en internet, donde hay mucha basura. Seguirá habiendo necesidad de información en la que puedes confiar para tomar tus decisiones, pero el modelo económico y tecnológico habrá cambiado. Es como el teatro. Seguirá habiendo teatro porque lo necesitamos, el cavernícola que llevamos dentro necesita ver actores en carne y hueso. Estas cosas permanecerán pero con una función distinta. Tenemos ahora más caballos que en el siglo XIX pero no para transportarnos sino para uso recreativo.

Si seguimos delegando funciones, los humanos vamos a cambiar.

Si y no. Y vuelvo a mencionar lo del cavernícola. Nuestro cerebro no ha cambiado en los últimos 100.000 años. Las oficinas no han desaparecido, como se pensaba, porque necesitamos pruebas tangibles de los resultados, saber que hemos matado a la presa que cazábamos de alguna forma, no confiamos en esos electrones que bailan en las pantallas de los ordenadores y que desaparecen en un clic. Las ciudades tampoco han desaparecido porque somos animales sociales. Si eres jefe quieres decirle a tu empleado cara a cara lo que piensas. No puedes hacer eso en una pantalla. La gente seguirá acudiendo a sus oficinas y las compañías preferirán establecer sus sedes en sitios como Nueva York.

Un proyecto español busca proteger a los indígenas 'fantasma'

La idea es salvar a comunidades aisladas de la Amazonia



Niños de un pueblo vecino de los cashibo-cacataibo, en Perú. ALFONSO ZUBIAGA / WATU

MIGUEL ÁNGEL CRIADO

En lo más profundo de la Amazonia peruana vive un pueblo tan poco conocido que ni siquiera se sabe cuántos lo forman. Son los cashibo-cacataibo y están en lo que se llama aislamiento voluntario: conocen lo suficiente del mundo exterior como para no querer saber nada de él. Pero esta invisibilidad los ha convertido en un pueblo *fantasma* al que las madereras, colonos ilegales, furtivos y hasta el Gobierno le están arrebatando las tierras. Un proyecto español busca conocerlos para poder defenderlos.

“Buscamos la forma de protegerlos indirectamente”, dice Laura Barba, una economista que dedica sus energías a la ONG española WATU Acción Indígena (www.watu.org), responsable de este proyecto. “La cooperación al desarrollo se hace con y sobre las personas pero ¿cómo hacerla con estos pueblos a los que no vemos?”, añade Barba. Su enfoque, apoyado por la Fundación Biodiversidad, es implicar a las comunidades que los rodean (también indígenas pero ya aculturados) y las autoridades locales para dar visibilidad a los que se esconden en la selva.

Si no existen oficialmente, el Gobierno puede actuar sobre sus territorios con libertad. “En pasadas ocasiones las autoridades han dado concesiones a empresas madereras en zonas donde los lugareños ha-

bían avistado indígenas y después nunca se volvió a saber nada de ellos”, explica Barba, señalando que es eso lo que ahora quieren evitar.

Este pueblo habita en las cercanías del Parque Nacional Cordillera Azul, 1,35 millones de hectáreas localizadas en la vertiente oriental de los Andes peruanos. Se sabe de su existencia por avistamientos ocasionales y rastros que dejan en la selva, como hogueras apagadas. Su cercanía al parque les ha dado cierta seguridad ante la agresión exterior que no siempre es intencional. En los últimos años, pueblos como los montetoni y los malanksiari han sido diezmados por las enfermedades occidentales. En Perú se ha confirmado la existencia de 11 pueblos indígenas que viven en aislamiento voluntario.

Demasiadas amenazas

“En zonas como la Amazonia, con todos los recursos que contiene, son muchas las amenazas que se ciernen sobre estos pueblos: los gobiernos, las multinacionales y hasta los campesinos pobres están invadiendo sus territorios”, denuncia Barba. El antiguo presidente Alberto Fujimori, por ejemplo, permitió a los agricultores en dificultades captar recursos en la selva.

La indefensión ante las instituciones se agrava con la distancia. Si quisieran ejercer sus derechos, los indígenas deberían salir de la selva y hacer un

largo camino de varios días hasta los núcleos de civilización más cercanos.

Por eso WATU, con la ayuda de un socio local, está trabajando con seis comunidades circundantes. Tras una serie de charlas y encuentros, se elaboraron unas fichas para recoger los avistamientos y pruebas de la existencia de los cacataibo. En la memoria que presentó WATU a la Fundación Biodiversidad se puede leer: “Demostrando con pruebas que existen pueblos indígenas en aislamiento voluntario, se frenarán políticas estatales muy perjudiciales para la protección del medio ambiente”. Es decir, protegiendo a los indígenas se protege el medio ambiente, su medio.

En la zona en la que están trabajando viven comunidades aculturadas que un día pertenecieron al pueblo cacataibo. Con ellos, el trabajo de concienciación es fácil. Ven a los de la selva como sus hermanos y les recuerdan lo que un día fueron. Pero el trabajo con otras, como los shipibo es más delicado. “En el pasado fueron tribus rivales”, comenta Barba. Sin embargo, han conseguido que también se impliquen en su protección. La primera parte del proyecto tenía un presupuesto de apenas 135.000 euros, el 66% aportado por la Fundación Biodiversidad. No parece demasiado si sirve para salvar a un pueblo. ♦



Construcción del reactor experimental. ITER

Japón estudia cancelar su apoyo al reactor ITER

Tokio revisa sus políticas energéticas tras el accidente de la central atómica de Fukushima

PÚBLICO
MADRID

Tras el accidente de Fukushima, la opinión que los japoneses tienen de la ciencia atómica ha dado un vuelco, y según las encuestas ya son mayoría los que se muestran en contra de las centrales nucleares. No es de extrañar, por tanto, que sus gobernantes empiecen a replantearse toda su política energética, sobre todo la que se genera con reacciones nucleares. Y esto puede llevarse por delante incluso su participación en uno de los proyectos científicos más ambiciosos: el del Reactor Termonuclear Experimental Internacional (ITER).

El panel gubernamental convocado para revisar la política energética de Japón señaló ayer al Ejecutivo que debería retirar su apoyo al ambi-

cioso proyecto ITER, que planea construir un reactor nuclear de vanguardia en Francia. El grupo de siete asesores recomienda no pagar los más de 200 millones de euros que Japón debe aportar en esta fase del proyecto, que está formado por un consorcio internacional del que también forman parte EEUU, China, Rusia, Corea del Sur, India y la UE. El proyecto ITER pretende poner en marcha en 2015 un reactor termonuclear que costará unos 15.000 millones de euros y que promete aportar energía inagotable imitando la fusión nuclear del Sol.

El panel de expertos también animó al Gobierno a aparcar el desarrollo del reactor Monju en Japón. Según su diagnóstico, la situación actual haría difícil convencer a la opinión pública de la idoneidad de esta inversión, un prototipo de central nuclear de nueva generación que se alimenta de combustible atómico gastado. ♦



Geometrías imposibles en grafiti

MADRID// El Instituto de Ciencias Matemáticas ha organizado en Madrid *Graffity y mates*, en la que estudiantes de Secundaria describen geometrías imposibles, conjugando el grabado *Relatividad* de Escher con una imagen del matemático Gauss.